

Reunión Bienal de Investigación Pediátrica 2007

Dr. Guillermo Sólon-Santibañez*

Desde que se inició la medicina racional, hace 2,500 años, los médicos nos hemos abocado al conocimiento de la enfermedad por métodos que se perfeccionaron hasta alcanzar un desarrollo certero para la comprensión de la salud, la enfermedad y la esencia del hombre. El médico con el afán de conocer el universo humano se apoyó, primero en la ciencia como conocimiento de lo cierto por sus principios y de las causas después. Así sucedió durante la primera Revolución Científica del siglo XVI con el nacimiento del método científico que permitió la investigación en medicina y que en la actualidad se dirige a inquirir lo relativo a los métodos que ha seguido nuestra disciplina.

En esta forma evolucionamos, comenzando con el método inductivo-deductivo, después el positivismo, la lógica positiva, al empiriocriticismo, a la falsación y a otros métodos cuyo propósito es conocer en profundidad los mecanismos de la enfermedad y la forma de curarla. Ahora arribamos al examen epistemológico de nuestra propia teoría y práctica. Estos conocimientos se han adquirido a través de numerosas revoluciones científicas que nos han permitido acceder a la clave de la vida. Lo nuestro ha sido la gnoseología en todas sus expresiones.

Tal suma de conocimientos, en el caso de la investigación médica, se divide en categorías dirigidas al conocimiento del hombre como entidad biológica; al de la salud y la manera de lograrla; al de la enfermedad, con objeto de elaborar tratamientos adecuados y valorar la eficacia de estos procedimientos; finalmente hacia nuestro desempeño como médicos. En estos terrenos, se profundizó durante la segunda mitad del siglo XX hasta llegar a los aspectos biomoleculares de la patología y la farmacología; de la cibernética y del

empleo de nanotecnologías para resolver problemas médicos del diagnóstico, de la terapéutica medicoquirúrgica y la robótica. Debido a que la acción del ser humano sobre la vida es cada vez más poderosa, a partir del último tercio del siglo XX, se incorporó la bioética a las investigaciones médicas con objeto de proteger lo sagrado de la vida humana así como para conocer los mecanismos de nuestra actuación.

Todo lo anterior y más, ha sido motivo de profundo debate en el Instituto Nacional de Pediatría desde su fundación hace más de 36 años, pues la investigación en pediatría consiste en la aplicación racional de la mente a la solución de los problemas que afectan al niño. En este sentido, la investigación pediátrica es tan antigua como el hombre, desde el momento que éste comenzó a preocuparse por las razones y las causas de la enfermedad y por la mejor forma de aliviarla. Por eso la investigación nació como hija de la curiosidad y del afecto. Pero esta actividad evolucionó con la humanidad y ahora hay una percepción clara de que la investigación científica es imprescindible para la vida humana y en consecuencia, para el desarrollo de los países. Esto es particularmente cierto en pediatría, pues un niño sano es garantía de un país saludable.

La Salud, gracias a los avances de la medicina es el resultado de la investigación científica. Prueba de ello han sido las vacunas, los antibióticos, la terapia contra la diabetes, contra el SIDA. El progreso en la medicina genómica del siglo XXI ha abordado temas de gran importancia como la arterioesclerosis, las neoplasias, la microcirugía, la robótica. Por ello, en la actualidad, su dimensión, la estructura y el impacto de la investigación gira en torno a la política tecnológica y científica del gobierno, interrelacionada, de forma muy estrecha con la política de salud de nuestra nación.

Es evidente que la investigación, aunada a la docencia, son las razones principales por las que se fundó en 1970, el Instituto Nacional de Pediatría y por ello la política tecnológica se incorpora a la acción pública.

* Director General. INP.

No es para menos; las expectativas generadas por las nuevas tecnologías, surgidas en la década de 1970 condujeron a la creación de institutos como el nuestro y al establecimiento del CONACYT, así como a su formalización en algunos países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico a la que pertenece nuestro país.

Lo anterior explica, aun cuando brevemente, el porqué el Instituto Nacional de Pediatría está comprometido con las tareas de los investigadores que laboran en nuestra institución y que son orgullo de la misma. Esto ha permitido que el Instituto Nacional de Pediatría sea uno de los rectores en la generación de conocimiento pediátrico en Latinoamérica basado en un elevado rigor metodológico. La modernización de estas tareas la llevan a cabo más de 125 investigadores que trabajan desde el terreno de la genética hasta el de las neurociencias; de la bioquímica a la cirugía experimental; de la patología a la oncología; de la medicina genómica a la sociomedicina. En suma, no hay terreno sin explorar en el campo de la investigación pediátrica, tanto biológica como social. Indagación y estudio se realizan en la torre de investigación y en los centros comunitarios de Tlaltizapán y Huateacalco en el Estado de Morelos.

Como consecuencia de nuestras pesquisas, se han podido resolver problemas relacionados con los errores innatos del metabolismo; los del desarrollo neurológico; los relacionados con el cáncer; de las enfermedades dermatológicas; del maltrato infantil. Prueba de esto son las numerosas publicaciones y el Programa Nacional de Tamiz Neonatal que se efectúa, en diversos estados de la República Mexicana en más de 5 millones de niños, a fin de prevenir la discapacidad infantil detectando de manera oportuna los defectos al nacimiento.

Ahora, además, se aborda el estudio de modelos para la atención integral del adolescente y los del niño con cáncer basados en medicina genómica. Preocupación del INP es el síndrome metabólico relacionado con el sobrepeso y la obesidad. Lo mismo ocurre con los enfoques moleculares para el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades infecciosas y parasitarias. El énfasis puesto en la investigación biomédica, no ha sido obstáculo para la vocación humanitaria del INP, pues estamos conscientes que la medicina es una cien-

cia social y por esta razón uno de los programas que auspiciamos cuidadosamente es el de la investigación referente a los problemas del maltrato infantil y los de la desnutrición infantil.

Durante los últimos dos decenios, los estudiosos de la historia y filosofía de la ciencia, muestran que la investigación médica solamente puede ser entendida como resultado del contexto social y económico en que se encuentra, lo cual tiene importantes implicaciones éticas que se cumplen a cabalidad en el Instituto Nacional de Pediatría. Así, los estudios epidemiológicos que muestran la importancia de los factores sociales, amplían el razonamiento positivista deductivo, hacia el empleo de métodos sociológicos para formular una investigación sociobiológica.

Se debe aceptar que la medicina, como disciplina científica, humanista y social, evolucionó de manera asimétrica, dicotómica y disfuncional, pues en muchos casos no ha dado una respuesta satisfactoria al individuo ni a la sociedad. Por eso, en el INP, continuamos en la construcción de una identidad médica satisfactoria y nos satisface plenamente que en esta primera Reunión Bienal de Investigación Pediátrica participen las tres Instituciones que pueden contribuir con aportaciones más entusiastas y de mejor calidad en estos aspectos; teoría y práctica médicas que proporcionen respuestas satisfactorias a las necesidades sociales y contesten a interrogantes que pregunten: ¿Cuál o cuáles son las teorías éticas que sirven como fundamento para la investigación bioética? ¿Cuáles son los principios éticos que un investigador debe respetar cuando trata con niños? ¿Qué significa conducir una investigación ética? ¿Cuáles son los dilemas éticos que enfrentamos? Y muchas más que se nos plantean a diario. Por eso dirigimos nuestra investigación a los fundamentos biomédicos, humanistas y sociales, en un intento por construir un nuevo paradigma médico.

Lo anterior es un breve recuento de las tareas que ustedes realizan a diario, labor en la que las tres Instituciones están seriamente comprometidas, pues la generación de conocimiento es lo que nos permitirá salir delante de un amenazante empobrecimiento del espíritu y al hacerlo, asumir una vez más las tareas que por vocación y elección, nos han sido conferidas. Colegas médicos, investigadores del Instituto Nacional de Pediatría, Hospital Infantil de México y

Centro Médico Nacional Siglo XXI: la investigación científica es una disciplina que florece únicamente donde los hombres son capaces de tener fe. Esta fe no es religiosa ni dogmática; es la fe en el futuro del niño

próximo a convertirse en el hombre del mañana. Es lo que hacemos diariamente en nuestras respectivas instituciones.

Muchas gracias.